

CAPÍTULO 10

EL LENGUAJE DE LOS SOLDADOS¹

JUAN GÓMEZ CAPUZ y FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Universidad de Alicante

1. Introducción. Aspectos metodológicos y conceptuales

Ahora que la vida en el cuartel, tal y como la han vivido los reclutas durante las últimas centurias, ha tocado a su fin, a resultas de la profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas, quizá sea el mejor momento para reflexionar sobre el sentido de su lenguaje. No son pocos los libros que se han acercado a la figura del soldado desde variados puntos de vista como los de la sociología, la antropología, la psicología y la ciencia militar, pero muy poco se ha escrito sobre el cúmulo de expresiones pintorescas de carácter informal y vulgar de los que hace uso, conocidas con el nombre de argot. Nada hay que desdeñar sobre el valor de este vocabulario tan especial, que además nos ayuda a comprender mejor la idiosincrasia de sus hablantes.

Si el lenguaje nos retrata a cada uno de nosotros, esto es tanto más evidente en la "mili" por tratarse de un grupo que vive aislado, casi herméticamente cerrado al exterior y, en la mayoría de los casos, contra su propia voluntad. En tales circunstancias sus palabras se convierten en aliento incontrolado que ineludiblemente nos revela datos sobre su psicología, sus costumbres y su forma de vida. En este estudio nos proponemos analizar los aspectos más sobresalientes de este lenguaje en su globalidad, en tanto que grupo juvenil, haciendo especial referencia al léxico de carácter argótico. Pero para delinear y delimitar el perfil de este particular lenguaje se impone diferenciarlo previamente de otros muy afines.

El lenguaje del Servicio Militar (entendiendo por tal el más normal o

1. Nuestro agradecimiento a Agustín Coletes Blanco (Universidad de Oviedo), quien, por su condición de lingüista y antiguo alférez, añadió algunas matizaciones de interés. Los errores de interpretación que pudieran encontrarse son, sin embargo, de nuestra entera responsabilidad.

general), de los soldados de reemplazo, o más sencillamente, "de los soldados" o "de la mili", es uno de los varios subargots, sublenguajes o jergas que conforman el lenguaje militar considerado en su conjunto, en tanto que tecnolecto, lengua profesional o jerga. A grandes rasgos, cabría distinguir cuatro grandes subtipos:

Lenguaje jurídico-administrativo militar. Está representado por las Reales Ordenanzas y todos los documentos e informes que se manejan en las oficinas militares. Es un subtipo del lenguaje jurídico-administrativo y se caracteriza, lógicamente, por el arcaísmo en todos los niveles, desde el morfológico (uso del futuro de subjuntivo) al semántico (la palabra *policía* se emplea todavía con el sentido que tenía en español clásico, "uniformidad, aseo") y por el uso de términos técnicos o palabras de la lengua común con un sentido especial (*prevención* en el sentido de "arresto menor o preventivo"). Otras características relevantes de este lenguaje administrativo serían el abuso de abreviaturas y formaciones siglares y la opacidad del discurso que plantean para los ajenos a este ámbito (*JEPER, JUJEM, Toa, Tte, T.Col*) como pone de manifiesto Amando de Miguel (1985:121).

Lenguaje de los militares profesionales. Se trata de la típica jerga profesional, asociada especialmente a los mandos, que sufre las influencias de otras jergas colaterales como el lenguaje jurídico y el lenguaje de los militares de reemplazo. Aquí podría mencionarse también un sociolecto muy particular, el de los legionarios y regulares destinados en África, cuya afinidad con el lenguaje de los soldados es más notoria.

Lenguaje de las Milicias Universitarias (antiguo IMEC y actual SOFECUMA) y *de los alumnos de academias militares* (cadetes). Los dos tienen un particular sello estudiantil y una mayor relación con la jerga técnica militar, dado el nivel educativo y el hecho de que ambos grupos de hablantes nutren las filas de la oficialidad. Pero los de milicias son alumnos aspirantes a la Escala de Complemento y lo hacen de un modo opcional, por lo que su lenguaje resulta más críptico, inconformista y cohesionador, próximo al del servicio militar normal, aunque con un contenido algo clasista. En los cadetes, por la naturaleza de su actividad, destaca sobremanera el léxico relacionado con la enseñanza y la promoción (*promo, proto, numeraco, primeraco, ultimaco*, etc.).

Lenguaje del Servicio Militar o de los militares de reemplazo. Esta jerga tiene una serie de características que la separan claramente de los otros tres subtipos del lenguaje militar:

a) Se trata de un lenguaje claramente acotado en lo que respecta a dos de las variables sociales: sexo masculino y edad entre 18 y 28 años; sin embargo es muy difuso en cuanto a la variable socio-económica y el nivel de instrucción.

b) Aunque toma voces prestadas de otros argots y de la jerga de los militares (*ir a piñon, páter*) tiene una identidad muy propia. Es un len-

guaje que se inscribe perfectamente en las coordenadas que Pilar Daniel (1992:20) asigna al concepto de "argot": un lenguaje grupal, críptico y de germanía que "se desarrolla con especial intensidad en ámbitos cerrados —campamentos y cuarteles militares, cárceles, internados, escuelas—, en donde la conciencia de grupo es mayor, por lo que el argot es un distintivo de clase y un elemento integrador".

c) Paralelamente a todos estos rasgos surge la polémica sobre el carácter homogéneo o no de este tipo de lenguaje. Vigara *et al.* (1994:69) destacan la gran homogeneidad del lenguaje de los soldados en función de los criterios sociolingüísticos aludidos: es un lenguaje desconocido por el recluta pero rápidamente asimilado para satisfacer sus más elementales necesidades comunicativas a la vez que se erige en elemento integrador y diferenciador de los soldados de reemplazo en un ambiente estricto y cerrado; por ello posee unas claras características diafásicas (tema militar, tono informal, canal oral) que lo unifican, a la vez que la presencia de soldados de múltiples procedencias geográficas inhibe los rasgos diferenciadores de tipo diatópico y diastrático en aras de una variedad compacta, eficaz, críptica e integradora. Gómez Capuz (1993; 1998:45), sin negar la tesis anterior, pone de manifiesto cómo este tipo de lenguaje presenta ciertas variedades internas, aunque éstas no están motivadas por la heterogeneidad social y dialectal de los usuarios sino por los condicionantes materiales del ejército, arma y destino en que se desarrolla este lenguaje: se crean variedades diatópicas (el lenguaje de los soldados de Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla tiene ciertas peculiaridades) y también variedades por ejército, arma y destino (Marina, Aire y diversas armas de Tierra como infantería, caballería, artillería). No obstante, estas variedades presentan una heterogeneidad mucho menor (limitada al léxico denotativo y ciertos juegos verbales) que la de las variedades lingüísticas ordinarias (dialectos y sociolectos del español).

En el aspecto metodológico, hemos intentado armonizar los diferentes métodos de obtención de datos aplicados en los pocos trabajos relevantes sobre este tipo de lenguaje:

Gómez Capuz (1993, 1996 y 1998) extrae la mayor parte de sus datos de una encuesta de 62 preguntas contestada por escrito por soldados recién licenciados.

Álvarez *et al.* (1994) y Vigara (1999) se sirven de grabaciones secretas realizadas dentro de un cuartel, a la vez que aprovechan diversos materiales "etnológicos" (leyes del *wissa*, *asfixiómetros*).

Morant *et al.* (1997-98) insisten todavía más en estos materiales "etnológicos" (leyes del *wissa*, *asfixiómetros*, oraciones paródicas, *graffiti*, canciones) en una línea de ecología del lenguaje (López/Morant 1991, Morant/Penarroya 1996) que descuida un tanto los datos lingüísticos reales y espontáneos de los propios soldados de reemplazo.

Finalmente, Félix Rodríguez (2002), en una exhaustiva recopilación de léxico militar en la que da entrada especialmente al habla de los soldados, aúna todas estas metodologías y datos y añade un componente más. Al incluir una perspectiva también diacrónica, extrae ejemplos tomados de tratados de antropología militar e historia, y de una amplia gama de textos literarios, especialmente novelas, algunas de ellas con abundantes referencias a la milicia, como *Flor de hidalgos*, de Jesús E. de Casariego, ambientada en los años treinta, *Recuento* (1973), de Luis Goytisolo (que en su capítulo V describe la vida en las Milicias Universitarias) y, más recientes, *Morirás en Chafarinas* (1989), de Fernando Lallana, y *Ardor guerrero* (1995), del académico Antonio Muñoz Molina, que recrea sus vivencias durante el servicio militar.

Todos los autores citados complementan sus datos con la sección “Zafarrancho de correo” de la revista *Put a Mili*, en la que aparecen cartas y mensajes “reales” de los soldados de reemplazo. Pero más importantes desde un punto de vista sociolingüístico son los obtenidos en interacción cara a cara con los propios hablantes. Fuera de algunos datos obtenidos por grabación secreta in situ (por colaboradores de Vigara y de Rodríguez [ver Apéndice]), de gran valor por su carácter “vernáculo” (en el sentido de Labov 1970:46), la mayoría de las encuestas se han desarrollado con entrevistas orales, individualmente o en pequeños grupos, y fuera de los cuarteles, dada la resistencia de las autoridades castrenses a permitir realizarlas con un carácter anónimo y masivo en las propias dependencias militares cuando se les propuso. Y es que, como explica Busquets (1984:12), los militares son temperamentalmente enemigos de las encuestas y complicaciones y no les agrada que se hurgue en sus asuntos profesionales.

En las líneas que siguen, como decíamos más arriba, describiremos los aspectos lingüísticos —en sus distintos niveles— y sociolingüísticos más notables del léxico de los reclutas y soldados en general, con esporádicas referencias al de otros jóvenes de similar edad que cumplen el servicio militar.

2. Fenómenos gráficos y fonéticos

2.1. SIGLAS OPACAS DELETREADAS O LITERACIONES

Una clara influencia del lenguaje jurídico-administrativo militar y el de los militares profesionales en la jerga de los soldados es la presencia de siglas, de naturaleza generalmente técnica. Algunas por su contextura son “acrónimos”, como la IMEC y el conocido fusil CETME, sometido a variación en su pronunciación (coloquialmente */céme/* y, de forma esporádica, */cémen/*). Pero lo que más llama la atención es el empleo de lo que Alvar y Miró (1983:13) denominan “siglas opacas deletreadas” y Rodríguez (1984; 1993:11), siguiendo la bibliografía francesa e inglesa, “li-

teración"; es decir, abreviaciones en las que la sigla está todavía en el estadio en que se deletrea y no ha llegado a pronunciarse como unidad.

Los ejemplos de este tipo suelen ser además respuestas mayoritarias para esa realidad o concepto. Así, en la denominación del arresto menor, el sintagma completo *privación de salida* alterna con su correspondiente sigla opaca deletreada *P.S.*, oralizada /pé-ése/. A un policía militar se le denomina *P.M.*, oralizado /pé-éme/,² como alternativa "formal" a la jocosa y degradante metáfora *calimero*; rompiendo esa formalidad también, de manera esporádica la sigla es sustituida por una amplificación basada en la reinterpretación festiva de sus iniciales: *pasma, puta mierda, puto maricón*. De igual modo la *P.N.* (Policía Naval) es llamada jocosamente en algunos lugares la *Pene* y *Permisos Nunca*. A un Teniente Coronel se le llama coloquialmente *teco* o *tecol*, aunque aquí lo que se deletrea no es propiamente una sigla sino más bien una abreviatura, ya que lo escrito *T.Col* o *Tte.Col* se suele oralizar restituyendo todo el sintagma (*teniente coronel*).³

No menos singular, por su contextura y su evolución morfológica y semántica, es la formación *metopa*, creada a partir de *METP*. Lo primero que llama la atención es su carácter híbrido (literación en la primera sílaba, acrónimo en los dos siguientes) y su naturaleza "acróstica" (Rodríguez 1991), al ser transcrita de manera festiva para que coincida con una palabra preexistente, *metopa*, extraída de la jerga de la antigua arquitectura dórica y utilizada también con el significado de "pequeño cuadro decorativo que se cuelga en cada unidad, con fondo de madera donde aparecen incrustados el escudo o el emblema de la unidad, o ambas cosas" (Vigara 1999:323). Su significado más general es el que corresponde a las siglas *METP* (Militar de Empleo y Tropa Profesional). La "E" que llevaba originalmente ayudó sin duda a su expansión y transcripción en la forma *metopa*, pero posteriormente la sigla y la denominación cambiaron a *MTP* (Militar de Tropa Profesional) y, más recientemente, a *MPT* (Militar Profesional de Tropa).

2.2. HIPERCARACTERIZACIÓN ORTOGRÁFICA

Un aspecto todavía poco estudiado de la ortografía moderna es lo que Pratt (1973) denomina "hipercaracterización ortográfica", que tiene lugar cuando una palabra es ortografiada en español de forma no nor-

2. Ocasionalmente la abreviación se encuentra transcrita como *la/un peeme* (cit. en Rodríguez González 2002).

3. Aunque la forma inicial sería /técol/, procedente de *T.Col* —empleada por un 9 % de los informantes en el estudio de campo de Gómez Capuz—, esta forma resulta extraña a la estructura morfofonológica del español (el plural sería */técols/), y por ello se tiende a asimilar a la estructura del idioma, bien haciéndola oxitona (/tecól/), bien manteniéndola paroxitona pero eliminando la -l final (/téco/), solución ésta preferida por los informantes.

mativa, pero no por desconocimiento de la norma sino para expresar un significado adicional. En nuestros corpus escrito aparecen los dos principales tipos de hipercharacterización ortográfica existentes en español:

1.º La sustitución de *c* por *k*, que suele tener unas connotaciones de tipo radical, anarquista y, en este contexto, antimilitarista. Estos valores nos dan la clave de rebeldía e inconformismo siempre subyacente en el lenguaje de los soldados: así, en la lengua escrita (encuestas, *graffiti*), al paracaidista se le denomina *paraka*, al comandante se le llama *comandaka*, y la frecuente consigna *poka* no es sino una elipsis extrema de “me queda poca mili”. Asimismo, en los años ochenta una organización antimilitarista fue conocida con el nombre de *Mili-kk*.

Esta misma connotación subyace en la escritura de *Amerika*, empleada en diferentes ámbitos contraculturales. También Vigara (en este volumen) documenta formas como *kartearse*, *baska*, *enkanta*, etc. en una revista juvenil, en la pluma de una rapera. Aún más importante es el hecho de que algunas palabras con esta grafía terminan adquiriendo carta de ciudadanía léxica, como *okupa*, *bakalaero*, a lo que no es ajeno en estos casos el deseo de dotar al referente de una mayor precisión significativa. Asociado este estilismo gráfico con lo juvenil y lo contracultural, no es extraño que aparezca también en la onomástica de ciertos establecimientos de ocio (bares, pubs, etc.) frecuentados por gente joven. Así, en Alicante, uno se cruza al pasear por la calle con nombres como *Krisis*, *La taska roja*, *E-skape*, etc.⁴

2.º De signo completamente distinto es la connotación de prestigio de algunas grafías que acusan claramente la influencia del inglés. Pratt (1973) ya insistía en que la mayoría de la hipercharacterizaciones ortográficas del español actual se debían a la influencia de este idioma. Aparte de la terminación hipocorística “-y” de *furry* (< *furriel* “administrativo”), que coexiste con *furri*, cabe destacar el cambio de *bisa* (< *bisabuelo*, *bisagra*) a *wisa*/*superwisa*, que designan un tipo de soldado veterano).⁵

4. Sobre el uso de la *k* en español, desde una perspectiva más amplia, puede consultarse “La conciencia de la ‘k’” (*La Razón*, 2-2-2001, Supl. “Caballo Verde”, 37), fragmento del artículo que Rafael Lapesa escribió para el libro *Al pie de la letra* (Caja Duero).

5. La génesis de estas dos formas es complicada: proceden originariamente de *bisabuelo*, “soldado más veterano que el llamado abuelo”; *bisabuelo* se reduce a *bisa* por apócope; pero *bisa*, con esta grafía, es poco utilizada por los soldados, quienes prefieren *wisa*, o las formas plenas *bisabuelo* y *bisagra*. A nuestro entender, *wisa* se ha originado de la siguiente manera: la forma acortada *wisa* / *güisa* es producto de una equivalencia acústica *b-g* donde /*bisa*/ ha pasado a /*gisa*/, y donde esta *g* se ha ortografiado *gu* para seguir manteniendo el sonido velar sonoro; por confusión fonémico-ortográfica se ha pronunciado [gwisa], y hablantes con mayor competencia ortográfica le han colocado la debida diéresis en la *u*; posteriormente, algunos, por hipercharacterización ortográfica debida a influencia del inglés, llegarían a escribir *wisa*.

3. Aspectos léxicos y semánticos

3.1. LA DESIGNACIÓN

En este punto nos ocuparemos de los términos empleados para referirse a determinadas realidades militares que, como ocurre con otras denominaciones, responden a dos grandes tipos:

a) Por un lado están las designaciones afectivamente neutras, semánticamente transparentes en tanto que creadas como jerga técnica, y normalmente comunes al lenguaje de los soldados y al de los militares profesionales. En los trabajos de campo de Gómez Capuz (1993 y 1998), algunos de estos términos son la variante mayoritariamente empleada por los informantes, en una proporción superior al 70 %; es el caso de *garitas*, para designar las torres de vigilancia que hay en un cuartel (100 %); *compañía* (infantería), *batería* (artillería) y *escuadrón* (caballería), para los lugares donde viven los soldados en el cuartel (suman 83 %); *dos-cuartos* y *tres-cuartos*, para las prendas de invierno que cubren esa proporción del cuerpo (91 %); *imaginaria* (75 %), para el servicio de vigilancia nocturna dentro de la compañía; *taquilla* (100 %), para el armario personal de cada soldado; *botiquín* (83 %), para la enfermería; *pernocta* (91 %), para el documento que autoriza al soldado a dormir en su casa; y *pista americana* (75 %) para indicar el circuito de instrucción constituido por pruebas de agilidad.

b) Por otro lado, observamos que otros términos de este tipo son, justamente, las variantes minoritarias, inferiores al 25 %. En este caso, las formas neutras y objetivas son desplazadas por una variante argótica y más “afectiva”, sobre todo en el sentido negativo de degradación y deshumanización (disfemismo), la cual mantiene una relación de cierta opacidad con el significante: es el caso de *letrinas* (25 %) frente a la metáfora animal y deshumanizadora *los tigres* (83 %); de *corneta* (17 %) frente a la sonora onomatopeya *turuta* (66 %); y de *primero* (8 %; elipsis de *cabo primero*) frente a la despectiva sinécdoque *tirilla* (83 %).

En otros casos el término más neutro sólo es conocido por algunos, como *barbuquejo*⁶ (17 %), para designar una cinta que ciñe la gorra, inferior en frecuencia a las logradas metáforas *walkman* o *cascos* —ya que esa cinta se puede colocar de la misma forma que unos cascos auriculares para oír música—, utilizadas en el 50 % de los casos.

6. Martín Alonso (1979) registra esta voz bajo las formas *barbuquejo*, *barboquejo* y *barbiquejo* con el sentido de “cinta con que se sujeta por debajo de la barba el sombrero”, que de hecho es la principal aplicación de esta cinta: evitar que la gorra se vuele a causa del excesivo viento.

3.2. CAMPOS LÉXICOS Y CENTROS DE ATRACCIÓN

Cualquier tema que se convierte en un centro de interés de una comunidad desarrolla un extenso campo léxico así como múltiples sinónimos (y parasinónimos) cuyo sentido suele describirse por medio de símiles y metáforas que toman como base la asociación con otras experiencias. Donde se hace más evidente es en el argot, como lo ilustran las conocidas largas series de voces que se arraciman en torno a temas como el robo, el engaño, la borrachera o “colocón” de la droga, etc. En el caso que nos ocupa, la terminología y el argot de los soldados, los principales “centros de atracción (sinonímica)” —en la terminología de Ullmann (1981:149)— han estado relacionados con aspectos varios, entre los que destacan los que guardan una relación más o menos directa con las condiciones nada atractivas de la vida del cuartel.

Sin duda, el rasgo más destacado por los sociólogos y antropólogos que se han ocupado del servicio militar y la vida del soldado, en todo tiempo y lugar, ha sido la dureza, la duración y la obligatoriedad de dicho servicio. La dureza del cuartel y de la guerra en el pasado dio lugar a un extenso campo léxico para significar la huida, el rechazo o la reducción del período de prestación militar (*deserción* o *fuga*, *redención*, *sustitución*, *exención*, *exclusión*, *exceptuación*), que en nuestros días ha sido ampliado con la *prestación social sustitutoria*, la *objección de conciencia* y la *insumisión*. Quien se ve obligado a “hacer la mili” describe esta acción con muy diversos sinónimos (*chupar*, *curvarse*, *machacar*, *mamar*, *patear*, *planchar... la mili*), y lo mismo ocurre con “hacer guardias” en las largas noches cuarteleras (*chupar garita*, *ser carne de garita*, *estar de plantón*, *pelar una guardia*, etc.). Y, obligado a ello, la mayor preocupación del recluta consistirá en evitar en la medida de lo posible el trabajo rutinario (*escaquearse* se convierte en un deporte general y también en un arte) y, en las horas libres, medir y marcar el paso del tiempo que falta para conseguir la *blanca* (“cartilla militar”) y quedar *lili* (“licenciado”), para lo que se sirve de un *asfíxiómetro* (“especie de calendario donde va tachando diariamente los últimos 90 días”).

La obsesión con el tiempo se refleja en la terminología tan expresiva que emplean los soldados para aludir a los períodos de tiempo cubierto, o al que falta para licenciarse. Esto se manifiesta de dos maneras: por un lado, en los tratamientos que se dan entre sí por medio de un variado número de metáforas, entre ellas las que tienen como asociación a la familia (*hijo*, *padre*, *abuelo*, *bisabuelo*), cuyos significados son el mejor indicativo de que la veteranía es un grado. Por otro, a través de frases basadas en la rima con las cuales se alude festivamente, y de manera más o menos implícita, al tiempo que llevan de servicio o al que les queda por cumplir (*flecha*, *lavadora*, *mesías*, etc.; cf. *infra*).

El lenguaje juvenil, como se ha dicho más arriba (cf. Rodríguez; Casado [en este volumen]) se caracteriza por el marcado carácter degradatorio y deshumanizador de sus imágenes, unido a un tono peyorativo y

sarcástico. Si tenemos en cuenta que el punto de vista que normalmente rige este argot suele ser el de los soldados con mayor autoridad “moral” y con mayor conciencia de serlo, es decir, los veteranos (cf. Vigara *et al.* 1994:69-73, Morant *et al.* 1997-1998:349-352), comprenderemos que la mayoría de las metáforas animales y deshumanizadoras vayan dirigidas a dos grupos humanos ajenos a este colectivo: a) por un lado, los soldados novatos, verdaderos parias de la sociedad de castas que es el ejército, llamados por sus “compañeros” veteranos *pollo*, *chivo*, *monstruo*, *chinche*, *bulto*; b) y por otro, los mandos militares que los controlan directamente, como los cabos primeros, llamados *tirillas*, y los policías militares, llamados *calimeros* por su casco y por comparación con el famoso polluelo.

Otro rasgo que de algún modo define al soldado encerrado en el cuartel es la obsesión con la sexualidad y la exhibición de la masculinidad. Ahora, bien mirado, en realidad los soldados que prestan el servicio militar no son más machistas ni muestran una sexualidad más reprimida que el resto de la sociedad. Lo que ocurre es que, en las condiciones en que se desenvuelven, como explica Anta (1990:28) “se produce simplemente una exageración de los valores más tradicionales, que se ven comprimidos en un espacio y tiempo exclusivamente masculino y, por lo tanto, su presentación de conjunto es más directa, menos matizada y velada que en la sociedad que lo sustenta y justifica”. Como podría esperarse, el lenguaje refleja este comportamiento, y de ello dan testimonio expresiones como *virgo* (“recluta novato”), *ir de sida o de guarras* (“ir de putas”), *pelársela* (“masturbarse”), *dos piedras* (“machácatela con dos piedras, fastídiate”), *tener línea* (“el pene erecto”), y novatadas del tipo *tirarse a la rubia o follarse la almohada*. (Rodríguez 2000; 2002).

Resulta curioso que algunos objetos y acciones muy propios de la vida militar sean nombrados mediante metáforas “sexuales”. Así, el fusil CETME se compara a una *novia*, porque siempre se le lleva de la mano y hay que cuidarlo; a la prenda que se pone en el cuello cuando hace frío se la da el nombre de *braga* (por el tejido de mala calidad con que está hecha y por ir muy ajustada). La concepción de la relación sexual como agresión, ya denunciada por P. Daniel (1992:21), se hace evidente en el hecho de que las expresiones que significan “copular” también significan “arrestar”, como *follarse a alguien*, término que a su vez tiene el complejo símil deshumanizado de *pasar baqueta* [al cañón de un fusil]; igualmente, la acción de comunicar a un superior una acción digna de arresto, denominada en la jerga de los militares profesionales *dar parte*, se convierte aquí en la metáfora sexual y agresiva *meter parte/rabo/un puro/un paquete* —posiblemente por analogía con el término base *follar* “arrestar”.

Esta serie de sinónimos que corren en paralelo responde a un proceso o mecanismo complementario, pues redundante igualmente en expansión y atracción sinonímica, y se explica del modo siguiente: si dos términos son sinónimos o están estrechamente asociados en su signifi-

cado, un cambio de significado en uno de ellos generará un cambio análogo en otro o en varios más. (Ullmann 1981:150). De manera que si en lengua general *follar* significa “copular” y en argot militar “arrestar”, por atracción todos los términos que en la lengua general signifiquen “copular” en argot militar pueden pasar a significar “arrestar”, como *meter parte*, *meter rabo*. De modo semejante, si en el argot de la droga *rayarse* significa “drogarse” y en el argot militar “perder los estribos”, no extrañará que la misma extensión de significado se produzca con *ir fumado*. Este mecanismo ya fue advertido tempranamente por A. Meillet (1982:247 [1905-6]), que le dio el nombre de “derivación semántica”, y corresponde a lo que posteriormente Migliorini (1948) ha llamado “irradiación sinonímica” y Malkiel “polisemia emulada”. (Para cuando la serie abarca únicamente dos términos David L. Gold propone, con más precisión, la denominación “disemia emulada”).

3.3. RECURSOS EXPRESIVOS

En este apartado, adoptamos parcialmente el esquema de exposición empleado por Rodríguez (1989, y en este volumen) en su estudio del lenguaje juvenil, centrándonos especialmente en dos de ellos, los cambios de sentido y los cambios de código.

1) *Transferencia semántica*

a) *Metáforas, metonimias y sinécdotes*. Como todas las jergas, el lenguaje de los soldados es muy rico en metáforas y metonimias, que le permiten un doble proceso de “relexicalización” de realidades que odian —las de la vida militar— por medio de términos más familiares y humorísticos, por un lado (*walkman*, *galleta*, *braga*, *chopo*), y el refuerzo del carácter degradante e incorformista de su lenguaje, por otro.

En primer lugar examinaremos las **metáforas**, algunas de las cuales llegan a altos grados de complejidad. Las más simples son las llamadas “metáforas formales” en las que “tenor” (término real, aquello de lo que estamos hablando) y “vehículo” (término irreal, vocablo que sustituye al tenor en virtud de alguna semejanza conceptual) se parecen en la forma. Así, al fusil CETME se le llama *chopo* (100 %), porque es de madera, pesa, es largo y duro.⁷ A la funda que se coloca en las hombreras y que indica los galones a partir del cabo se le denomina *galleta* (66 %) porque tiene la forma rectangular y las dimensiones de una galleta. Por su parte, los diferentes tipos de galones, muy visuales y que el soldado debe saber reconocer al instante, son también campo abonado para este tipo de metáforas: *sardineta* (galón del brigada, compuesto por dos tiras amarillas

7. Y también porque ya se llamaba así, y con más propiedad por ser más largo y tener más madera, al mosquetón Mauser anterior al cetme.

que acaban en punta), *mantecao/huevo frito* (designación jocosa de los galones del comandante, consistente en una estrella de ocho puntas). Este mecanismo designativo también se aplica a otros distintivos visuales como *bombona* (brazalete de color naranja que lleva el que está de guardia).

Más dinámicas, creativas y algo más complejas son "las metáforas funcionales" en las que tenor y vehículo se parecen en su función, en lo que hacen. Así, al fusil CETME se le denomina también *novia*, porque al fusil siempre se le lleva de la mano y hay que cuidarlo mucho, ya que durante la mili se convierte en compañero inseparable del soldado. Por su parte, *moto* es la designación de la rapadora que deja el pelo al cero o al uno al recluta nada más llegar al cuartel, por analogía con el sonido de motor y la rapidez de una motocicleta.

Otras metáforas son más complejas y "opacas", bien porque el fundamento o conexión entre tenor y vehículo es más subjetivo, inmaterial, bien porque no procede de unidades léxicas sino de unidades fraseológicas. Este es el caso de *tigres*, para designar los lavabos de una compañía, fundamentada en la unidad fraseológica *oler a tigre*. Las más opacas son aquellas en las que en su creación (y posterior descodificación) intervienen referentes culturales (especialmente cinematográficos o televisivos), que implican un conocimiento común compartido: como ejemplos pueden citarse la metáfora *vampiro* para designar al suboficial encargado de la cocina, basada en una analogía cultural y subjetiva motivada por el hecho de que este suboficial "muerde o saca tajada del presupuesto destinado a la cocina" (Vigara *et al.*, 1994:73); la metáfora *matilde* para designar al telefonista y al ingeniero de transmisiones, basada en un antiguo anuncio de televisión para Telefónica protagonizado por J. L. López Vázquez que empezaba con el vocativo *Matilde*; o *mister tróper*, cruce léxico entre *tropa* y *Mister Proper*, para designar al soldado encargado de la limpieza (Morant *et al.*, 1997-1998:357).

El caso más complejo en los recursos tropológicos de este lenguaje se da en la red de designaciones del soldado veterano y que antes mencionamos. Todas parten de la metáfora base *padre/padraco*, donde se transpone la autoridad del padre a la autoridad fáctica que tiene en la milicia el veterano. A partir de aquí se generan nuevos términos según el grado de veteranía. Estos términos, que podríamos denominar "metáforas escalares", son: *padre/padraco*, cuando ya hay en su cuartel un reemplazo más novato, o ha hecho la mitad de la mili (León 1992); *abuelo / (abuelaco)*, cuando ya hay en su cuartel dos reemplazos más novatos, o le faltan tres meses; y *bisabuelo* (de donde se han derivado *bisa*, *güisa*, *wisa*, *bisagra*, *superwisa*), cuando le quedan menos de tres meses de mili, y en el caso de la mili de 12 meses, cuando ya había en el cuartel cuatro reemplazos más novatos.

Algunas metáforas son complejas porque también implican una **sinécdoque**: se compara un tenor a un vehículo no por la similitud total de ambos objetos sino por la similitud de parte del tenor con parte del

vehículo. Es el caso de la denominación *calimero* para designar a un policía militar: se compara el tenor "policía militar" con el vehículo constituido por ese personaje de dibujos animados, basándose en la semejanza del casco blanco del policía con la media cáscara de huevo que todavía recubre a Calimero. Igualmente, al cabo primero se le denomina a veces *platanero*, en virtud del color amarillo de la tira que constituye su galón, y al brigada *sardineta*, porque lleva este tipo de divisa en su uniforme.

Por último, también hemos registrado algunas **metonimias** propiamente dichas. Algunas bastante simples, como *la blanca*, que designa la cartilla militar que se entrega al soldado cuando ha acabado la mili y que lleva una tapa blanca. (En épocas pasadas el color fue distinto, de ahí las denominaciones *la verde* y *la gris*.) Otras son más expresivas y suelen designar, de manera jocosa y próxima al registro coloquial, las labores de tipo civil que realizan los soldados en sus destinos en función de su instrumento básico de trabajo o de otro elemento accesorio: *mocho* designa al soldado encargado de la limpieza, *tuberías* al fontanero, *bombillas* o *chispas* al electricista, *teclas* al oficinista, *perolas* al cocinero, *aspirino* al que se ocupa del botiquín o enfermería.

Como puede observarse, estos términos comportan a su vez alteraciones morfológicas, también presentes en el registro coloquial, como el uso de formas de plural para designar un ente singular (*bombillas*, *tuberías*, *perolas*; cf. *rubiales*, *botones*, *chapuzas*) o la asimilación de la forma al género natural (*aspirino*). La analogía de este último nombre con la -o de *soldado* se repite en *chafarino* (soldado destinado en las islas Chafarinas), *milicio* (el que cumple el servicio en las Milicias Universitarias) e *imeco* o *meco* (en la IMEC); también en la antigua forma *chorcho*, variante de *chorchi*, *sorchi*, y derivada en último término del inglés *soldier* "soldado".

b) *Otros recursos expresivos: ironía, hipérbole y paronimia.* La **ironía** es un recurso muy eficaz en la lengua coloquial y jergal. Entre las distintas designaciones del soldado novato llama la atención, a este respecto, *peludo* o *peluso*, así llamado porque lleva el cabello mucho más corto que los veteranos. En algunos casos la ironía se sirve de formaciones "antifrásticas" de carácter metafórico, como *chalet*, *bungalow* y *residencia*, documentadas ocasionalmente con la significación de "garita".

Otro recurso es la hipérbole o exageración, que se manifiesta entremezclada igualmente con otras figuras tropológicas, de un modo implícito (metáfora) o explícito (símil). De las primeras cabe señalar como ejemplo claro y expresivo *trifásico* para designar "el enchufe o influencia que tienen algunos reclutas y que les permite tener un destino muy ventajoso": *trifásico* es una hipérbole del término coloquial base *enchufe*, ya que designa un enchufe muy potente y complejo, de tres fases (frente al ordinario, que es monofásico). Los símiles son fraseologismos que encierran una comparación de manera explícita ("eres más cursi que una diana tocada con violín"), y son especialmente abundantes los que se re-

fieren a la "eternidad" (para decirlo con otra hipérbole) del servicio militar. Su estructura más frecuente es "te queda más mili que" ("te queda más mili que al palo la bandera", "te queda más mili que a Franco cuando era soldado raso", "te queda más mili que al Capitán Trueno cuando era cabo", etc.).

Finalmente, al servicio de una clara intención lúdica e irreverente, Morant *et al.* (1997-1998: 356) destacan el mecanismo de la **sustitución paronímica** (basado en una **paronomasia**) que convierte a *zapador* en *capador*, a *alférez* en *alfredo*, a *cabo cuartel* en *cabo pastel*, *traje de bonito* en *traje de granito*, y el lema *todo por la patria* en *todo por la tapia*.

2) Cambio de código

a) *Influencia de otras jergas o argots.* Como ocurre en otro tipo de sublenguajes, el de los soldados está constituido en buena parte por préstamos de otras jergas y argots colaterales.

En primer lugar cabe citar la influencia del "lenguaje de los militares profesionales". A los términos citados más arriba, a propósito de los procedimientos de designación (*furriel*, *botiquín*, etc.), se añaden otros como *reengancharse* (continuar en el servicio militar), *dar parte* (comunicar a un superior una orden merecedora de arresto), *páter* (latinismo empleado para designar al capellán) y *chusquero* (oficial o suboficial procedente de la clase de tropa, que no ha pasado por las academias).

Por otro lado, el recluta por su edad queda expuesto a la influencia de expresiones procedentes de "sociolectos marginales y juveniles". Así, al igual que ocurre en el lenguaje juvenil, es extensa la influencia del argot de la delincuencia que se pone de manifiesto a través de una de sus palabras-eje, *marrón* ("causa criminal o sumario"). Así, para "hacer algo merecedor de arresto" se utilizan las expresiones *enmarronarse*, *comerse el marrón*, *pillar de marrón*; la "acción ilegal merecedora de arresto" se denomina, *marrón*, *marronada*, *marronazo*; y el soldado que las comete con frecuencia, *marronero* y *marrón con patas*; al hecho de presentar una actitud desafiante y cometer faltas a menudo, *ir de marrón*, *marroneo*, *ser un marronero* y *buscarse marrones*. Otro concepto-eje es el de "cárcel" cuyos términos más comunes (*trullo*, *talego*, *trena*) son empleados por el soldado, de modo hiperbólico, para referirse al "calabozo", su prisión particular.

Otros términos procedentes del argot de la delincuencia son *petar* en el sentido de forzar una taquilla para robarla; *cantar* en el sentido de comunicar a un mando una acción merecedora de arresto, de acuerdo con el sentido de "delatar" que tiene en argot marginal; *buscarse la vida*, "ingeniárselas para obtener algo"; o *pasma* "policía" en argot de la delincuencia, también empleada para referirse a la "policía militar" (en alternancia con *P. M.* y *calímero*).

Por último, tenemos al principal suministrador de términos al lenguaje de los soldados, el llamado "lenguaje juvenil", muchas de cuyas

voces terminan integrándose en lo que P. Daniel (1992:15) denomina "argot común o urbano". Pero es necesario observar que, en muchos casos, esos términos procedentes del lenguaje juvenil y argot común se habilitan para designar una realidad o concepto análogo pero perteneciente al mundo militar. Así, *pringar*, definido por León (1992) como "trabajar en exceso", pasa ahora a significar "hacer guardias, sobre todo con excesiva frecuencia"; *chupa* ya no es la chaqueta normal sino la chaqueta militar; *pollo*, "joven" en argot (Oliver 1987), es ahora el soldado novato, recién llegado; las expresiones *estar quemado/quemarse* "estar sin ánimos o facultades", y *pasarlas putas/estar puteado* (León 1992) pasan ahora a designar el hecho de pasarlo mal durante una temporada en el cuartel; la acción de *rebotarse*, que significaría "rebelarse contra alguien o algo", significa en el contexto militar el arriesgado hecho de rebelarse contra un soldado veterano, cabo o sargento, previa provocación de éstos.

No hay que olvidar, sin embargo, que el lenguaje militar y de los soldados también pasa en numerosas ocasiones al lenguaje común, adaptándose al mismo (*dar plantón*, *escaquearse*, *sargenta*, etc.)

b) *Influencia de otras lenguas históricas*. Aunque la presencia de términos propios de otras lenguas suele señalarse como un rasgo típico del argot, en el del servicio militar es mínima. Con todo, al igual que ocurre en el lenguaje juvenil y el argot actual, no faltan en el habla de los soldados voces del inglés. Entre las registradas figuran *monster*, variante anglicada de *monstruo* "soldado novato", *willy* "camión", *walkman* "cinta que ciñe la visera de la gorra, o barbuquejo"; y con un carácter mucho más antiguo, *sorche*, *sorchi* (por adaptación del inglés *soldier*). Su reducido número probablemente tiene algo que ver con la extracción social de los reclutas, en su mayoría de bajo nivel cultural.

4. Fraseología

Como en todo lenguaje jergal, la fraseología del lenguaje de los soldados es rica y a la vez compleja. Atendiendo a su función sintáctica, cabe mencionar en primer lugar algunas **locuciones adjetivales**, como de *bonito*, de *granito*, empleadas para referirse al uniforme que se lleva en ocasiones de gala como desfiles, juras de bandera, etc. No funciona como entidad propia en el discurso, sino que o bien forma parte de la locución nominal *traje / uniforme de bonito*, o bien actúa como modificador adverbial en la locución verbal *ir de bonito*.

Mucho más numerosas son las **locuciones verbales**, entre las que figuran: *ir a piñón*, metáfora tomada del lenguaje de la mecánica, y que tiene un doble sentido: "hacer guardias cada dos días" o "no llevar el paso bien" (en este uso alterna con otra locución verbal extraída del léxico del automóvil, *ir con la directa*); para la idea de "hacer guardias", otro de los conceptos-eje, se emplean *chupar guardias*, *pelar guardias*, *ser*

carne de garitas, que alternan con el verbo coloquial *pringar*; a partir del conocido término delincuencial *marrón* hemos registrado *comerse el marrón* y *pillar de marrón*, para la idea de “cometer una acción ilegal, merecedora de arresto”, e *ir de marrón* y *buscarse marrones*, para “el hecho de presentar una actitud desafiante y cometer faltas con frecuencia”; *dar parte* es la forma “oficial” y neutra de “comunicar a un superior una acción ilegal, merecedora de arresto”, pero a causa de la importancia del sexo como centro de expansión semántica, se han ido creando variantes a las que antes aludimos, de claras connotaciones sexuales: *meter parte*, *meter rabo*, *meter un puro*, *meter un paquete*, todas por analogía con el término base *follar* “arrestar”; *subirse a las barbas* expresa la idea de “rebelarse contra un soldado veterano, cabo o sargento previa provocación de éstos”, en concurrencia con el verbo coloquial *rebotarse*. Otras locuciones verbales de menor uso y que no encajan en ningún centro de expansión semántica son *estar de plantón* (“estar de guardia de pie”), *ir de caza / ir de reunión* (“formar los que tienen permiso”), *juntársele a uno las estrellas* (“cuando hay muchos mandos juntos”).

Más interesantes, por su carácter insólito, son las **unidades fraseológicas que equivalen a un enunciado**, según la clasificación de Zuluaga (1980:135-140). En nuestro corpus hemos registrado *dos piedras*, *poka* y *(soy) civil*, las cuales se suelen pronunciar como únicos constituyentes de un acto de habla o enunciación, y en unos contextos muy determinados. Tales expresiones corresponden a la subcategoría que Zuluaga (1980: 207-213) denomina **fórmulas de fijación pragmática**, es decir, “enunciados fraseológicos cuyo empleo está fijado a determinadas situaciones de la vida social”, aunque proponemos extender este concepto no sólo a las fórmulas fijadas a determinadas situaciones (“uso”) sino también a las fórmulas fijadas a determinados hablantes (“usuarios”): así, la expresión *dos piedras* (que significa “machácatela [con dos piedras]”) siempre la dice quien no tiene guardia a quien la tiene, sobre todo en fechas señaladas como Navidad o Nochevieja;⁸ *poka* (elipsis de *me queda poca mili*), siempre se la dice el soldado veterano al soldado novato; y *(soy) civil* sólo la pronuncia el soldado recién licenciado y va dirigida a los militares profesionales y de reemplazo que aún permanecen en el cuartel.

Por último, hemos registrado unas curiosas formaciones léxicas que no tienen otra razón de ser que la de rimar con un sintagma explicativo de su sentido introducido por el conector sintáctico *porque* y que a veces, por consabido, se omite en el discurso. Se trata de expresiones festivas, todas ellas alusivas a la alegría que produce al soldado la inminencia de su licenciamiento, y recuerdan procesos muy actuales en la

8. La expresión *dos piedras* puede ser sustituida por lo que Payrató (1990:123-124) llama “emblema”, perteneciente al código gestual: consistiría en hacer chocar los nudillos de ambos puños, correspondiendo a su significado tropológico “machácatela”.

lengua coloquial, como las formaciones “rimadas” del tipo “*la cagaste, Burt Lancaster*”, “*no te enrolles, Charles Boyer*”. Las expresiones registradas, la mayoría generales para todos los dialectos geográficos del lenguaje militar, son las siguientes (dispuestas en orden decreciente de permanencia en el servicio):

Soy romano — porque los días (de mili) que me quedan los cuento con la mano

Soy rana — porque ya no repito semana (de mili)

Soy vikingo — porque ya no repito domingo (de mili)

Soy lavadora (o cantimplora, mecedora, etc.) — porque me quedan horas (de mili)

Soy flecha — porque ya la tengo hecha [la mili]

Dos, en cambio, son específicas de dos regiones concretas:

Baleares: Soy espinete — porque sólo me falta el billete [de barco / avión para la Península]

Ceuta: Soy berberecho — porque sólo me falta cruzar el Estrecho [de Gibraltar]

Existen también algunas frases estereotipadas que aluden al final de la mili y en las que la rima está necesariamente expresa:

1. *Compañía* silencio (aviso del imaginaria) — en+ [mes del año] me licencio
2. ¿Sabes lo que le dice el rape al mero? — poka febrero

Estas expresiones, en particular las de rima implícita, son difíciles de explicar desde la perspectiva de la fraseología o la paremiología españolas. En la medida en que el elemento rimado queda sobrentendido, son comparables con el “argot rimado” o *rhyming slang* del *cockney* inglés (cf. Lillo 1995; 1998), y esta similitud quizá se deba a alguna tendencia interlingüística común a los argots.

5. Aspectos morfológicos

5.1. ACORTAMIENTO LÉXICO

Uno de los procedimientos morfológicos más característicos en la formación de palabras con un matiz coloquial y argótico es la abreviación por acortamiento o apócope. La continua referencia a conceptos, especialmente personas, lleva a mutilar el significante como parte de una ley general de economía de expresión, pero al lado de estas razones aparecen otras que tienen que ver con la expresividad (cf. Rodríguez 1977), de manera que las nuevas lexías adquieren un carácter connotativo, que sugiere familiaridad, humor, y simpatía o aversión hacia la

realidad designada, lo que les da un aire tradicional, siguiendo la taxonomía de Casado (1985, 1989, y en este volumen). Entre las múltiples voces así formadas figuran *brigui* (< *brigada*), *cucli* (< *cuculillo* "recluta novato"), *furri* (< *furriel*), *chusqui* (< *chusquero*), *sargi* (< *sargento*), *capi* (< *capitán*), *cala* (< *calabozo*), todas ellas bisílabas, de pronunciación paroxítona y, por lo general, terminadas en -i, la típica terminación hipocorística.

Más acorde con los tiempos actuales son otros acortamientos, trisilábicos y acabados en -a, como *volunta* (< *voluntario*), *legía* (< *legionario*), *mimeta* (< *mimetizado*), *paraca* (< *paracaidista*), *machaca* (< *machacante*), *comaka* o *comandaka* (< *comandante*), en los que llama la atención la presencia de sufijos peculiares del habla juvenil y marginal como -eta, -aca, que en algunos casos pueden servir de atracción analógica. En *machaca* y *paraca* el proceso se ha producido de una forma natural, por coincidir con la terminación de la forma apocopada); en otros se busca intencionadamente deformando su morfología (*mimeta*, *comandaka*).⁹ En *legía* (< *legionario*) el morfema retenido se ha hecho coincidir con una forma preexistente, que mueve a la hilaridad, al igual que en las abreviaciones sigladas de tipo acróstico (cf. *supra*), y de ello da buena muestra la variante gráfica *lejía*.¹⁰ Todavía más complicada de analizar resulta la voz *coroco*, designación degradatoria y festiva de un coronel, si bien pensamos que se puede deber a atracción de la literación *teco* (< *T.Col.*, "teniente coronel") donde -co pasa a funcionar como un pseudosufijo que indicaría "rango militar elevado".

5.2. SUFIJACIÓN EXPRESIVA

Junto a los acortamientos, como acabamos de ver, está también el recurso de la sufijación para proveer a determinados conceptos de expresividad.

Según indica Herrero (1989:183-184) al estudiar la morfología de los derivados del lenguaje juvenil, cuando la palabra es sentida por el grupo como término propio e identificativo, ya no hace falta otra señal indicativa y se deriva con sufijos de la lengua general. Y esto, por lo general, parece cumplirse en el lenguaje de los soldados donde las voces más típicas, aunque procedan de otras jergas, suelen formar derivados con sufijos habituales en castellano. Los ejemplos son múltiples y de muy diversas clases:

a) Sufijos diminutivos con carácter afectivo (generalmente positivo): *tirilla* /*tirita* ("tira amarilla en la hombrera que designa por sinécdo-

9. La deformación en algún caso lleva consigo un alargamiento (*capirulo*, *capilorino* < *capitán*).

10. "Si quieren héroes, que envíen a los *lejías*, que para eso cobran un sueldo como Dios manda", —bramó Cidraque—. (F. Lalana 1995 [1989], *Morirás en Chafarinas*, 180).

que al cabo primero”), *vinillo* (“celebración de la licenciatura de un reemplazo”), *chupita* (“chaqueta militar”), *pollete* (“soldado novato”).

b) Sufijos agentivos que comportan un matiz iterativo: *garitero* (“soldado que está de guardia en la garita”), *marronero* (“soldado que es arrestado con frecuencia”), *porrero/chocolatero* (“soldado que es asiduo fumador de porros”).

c) Sufijos aumentativos y despectivos con valor de acción y carácter afectivo variable (generalmente negativo): *matildona* (“telefonista o ingeniero de transmisiones”), *marronazo* (“acción ilegal, digna de arresto”), *bultarraco* (“bulto, soldado novato”), *barrigazo* (“acción frecuente de reptar o lanzar el cuerpo a tierra durante las maniobras”), *blancazo* (“acción o día de entrega de la blanca”, en este caso con matiz positivo).

d) Sufijos con valor de acción y carácter afectivo negativo: *marro-nada* (“acción ilegal, digna de arresto”), *putada /novatada* (“broma pesada que se gasta a los novatos”), *plantón* (“determinados tipos de vigilancia donde se está de pie”).

e) Sufijos con valor colectivo o de cualidad referidos a los distintos tipos de veteranos: *abuelía* (“cualidad o conjunto de *abuelos* que hay en el cuartel”), *mesiada* (“conjunto de soldados *mesías* que celebran su licenciatura”).

f) Sufijos adjetivos para indicar la cualidad derivada de un concepto o categoría, aplicados sobre todo al grado de veteranía: *bisagral* (“propio de los bisagras”).

Aún considerando la distinción de G. Herrero, algunas voces que designan realidades propias del grupo forman derivados con sufijos característicos del lenguaje juvenil, como *-eta*, *-aca*, con lo cual se daría una redundancia, por así decir, en el indicativo de pertenencia al grupo: es el caso de *padraco* / *abuelaco* (“distintos tipos de soldado veterano”) y, en general, muchas de las voces mencionadas en el apartado anterior (*volunta*, *paraca*, *mimeta*). Pero más importante aún desde un punto de vista estilístico es la redundancia expresiva que tiene lugar en los derivados cuando el sufijo no se emplea para “transcategorizar” o “recategorizar” la base, sino para connotar un determinado matiz significativo, proceso al que se conoce en la bibliografía especializada con el nombre de “sufijación parasitaria”. Así, lo que mueve a usar *matildona* en lugar de *matilde*, *bultarraco* en lugar de *bulto*, y *comandaka* en lugar de *comandante*, no es transmitir nueva información sino aumentar el efecto connotativo del significante, que puede ser positivo o negativo, según los casos.

6. Los tratamientos

La dureza de las condiciones de vida en el cuartel y el acendrado espíritu jerárquico que caracteriza a sus moradores se plasma fielmente también en los tratamientos. Con respecto a los mandos existen fórmulas ri-

tualizadas como *a la orden* [de usted] + *mi* + (título o rango: *sargento*, *capitán*), *usía* (para dirigirse al teniente coronel) o *vuecencia* (para un general), que perviven después de una tradición centenaria y expresan a las claras la extremada semántica de “poder” que impera entre los militares, especialmente en relación con los grados inferiores que se ven sometidos a una aquiescencia acrítica a la jerarquía y, lo que es peor, a una casi total despersonalización. Y ello de manera literal, no metafórica, pues para el mando o superior el recluta ha venido siendo un mero número, un código cifrado, cual si de una matrícula de coche se tratara. Muy bien nos lo recuerda en *Ardor guerrero* (1990) el escritor Antonio Muñoz Molina, quien en el cuartel en el que le tocó servir respondía al nombre de J-54.

Entre la clase de tropa lo más normal ha sido llamarse unos a otros no por el nombre, apellido o número, sino por el pueblo, ciudad o incluso provincia de procedencia (por ej., “¿dónde estás, Murcia?”, “ven pa’ cá, Sevilla”), y por supuesto con los gentilicios (“maño”, “gallego”). En esto hay que ver igualmente una cierta despersonalización, y también algo de funcionalidad, pues en una misma compañía podía haber muchos “José” y muchos “García”, pero probablemente sólo un soldado de Rioseco, pongamos por caso. A los estudiantes que iban al IMEC (la denominación de las antiguas Milicias Universitarias), los mandos les llamaban por el apellido, y entre ellos se llamaban por el nombre.

Ahora bien, como en toda comunidad cerrada, rápidamente aparecían múltiples apodos describiendo metafóricamente y con un toque de humor, algunas de sus características más sobresalientes: “el buitre”, “la gacela atómica”, “el asfixia”, “el niño”, “el tirillas”, “el holocausto” (uno muy delgado), “el mosca” (uno muy bajito), etc. Utilizados entre soldados, estos apodos tienen más un tinte de personalización que de deshumanización, pues no se aplican precisamente al que pasa desapercibido sino al que es famoso, ocurrente, “mundial”. Así, en la Academia de Infantería de Toledo en 1979 “el mosca” estaba contentísimo de que le llamaran así: había varios bajitos, pero sólo un mosca. El sobrenombre se convierte así en timbre de gloria, exponente de popularidad. (Sobre los moteos o apodos, véase también Vígara 1999:324-325.)

Estas y otras situaciones festivas, que afortunadamente también se dan en los cuarteles, no deben hacernos olvidar el ambiente que oprime a los soldados, la dura disciplina y los mandos o superiores jerárquicos encargados de ejecutarla, lo que hace, como por contagio, que los mismos soldados entre sí se dispensen un tratamiento deshumanizador cuando intentan marcar diferencias de jerarquía. En un grupo donde se sobrestima la veteranía, y la obligada e inalterable rutina y la carencia de libertad individual convierten el paso del tiempo en una eternidad, el soldado veterano se dirige al recluta con una galería interminable de epítetos de los más soeces recorriendo la escala zoológica inferior hasta descender a sus especímenes más despreciables (*bicho*, *chivo*, *chinche*, *sapo*, *pollo*, *monstruo*). Se trata de un humor negro constituido a partir de metáforas degradantes en tanto que evocan la escala animal, a veces

con connotaciones despersonalizadoras (*bulto*, *bulto civil*) a cual más humillante. Y son la mejor ilustración de la falta de una semántica de "solidaridad" entre miembros que, por su posición en la escala jerárquica, deberían ser los más proclives a sostenerla.

Hechos sociolingüísticos como éstos dan argumento a quienes sostienen lo absurdo de la vida militar, en las condiciones en que se ha desenvuelto hasta ahora. Verdad es que no falta quien ha visto en la mili un factor de cohesión social y de cierta oportunidad educativa, especialmente cuando se piensa en los jóvenes provenientes de poblaciones rurales y en reclutas analfabetos, pero en muchos casos ha sido una cohesión negativa en torno a unos valores convencionales y tradicionales, según señalara Umbral (1998). Esperemos que la aparición del ansiado ejército profesional termine con estos atavismos y cree unas nuevas condiciones y unos nuevos valores y actitudes que hagan más humana la existencia de por sí dura del soldado. (Rodríguez 2000.)

7. Juegos verbales

Encerrados en el cuartel durante un tiempo que se hace interminable, los soldados se sirven del lenguaje para alegrar su estancia y la de los demás, recurriendo con frecuencia a la parodia y al chiste. Antes lo hemos visto reflejado en parte de la fraseología utilizada en el curso de sus conversaciones, pero la gracia y la intención burlesca queda impresa también en múltiples textos escritos que ofrecen datos complementarios al antropólogo que intente comprender mejor la percepción que el soldado tiene de sí y de la institución militar a la que pertenece. El documento más conocido es el llamado "carnet del wisa" (bisa o bisagra), que elaboran los soldados en muchos acuartelamientos. Suele constar de varios elementos, entre los cuales destacan a) las normas del wisa, una especie de decálogo donde parodian sus normas e instituciones (cartilla y reglamento militar) y ponen de manifiesto la significación que la veteranía tiene en la subcultura del cuartel; b) una especie de calendario que cuenta los días que faltan para terminar la mili ("asfixiómetro"); y c) una parodia de la oración (el padrenuestro) donde de nuevo se hace alusión a las diferencias que marca el paso del tiempo en los soldados. En algunos "carnets" estos textos van precedidos de unos "datos personales" en términos igualmente chistosos.

El carnet del wisa presenta un formato muy similar, aunque con algunas variaciones en el contenido de sus artículos según el lugar y la época. A continuación, y a modo de muestra, reproducimos textos que formaban parte del "carnet del bisagra" que circuló entre los soldados de la Base Aérea de Los Llanos, Albacete, en 1988 (similares a otros recogidos posteriormente por R. Morant *et al.* 1997:348-49 y Vigara 1999:318-19, citados también en Rodríguez 2002: Apéndice), así como dibujos con calendarios utilizados en Valencia y Madrid (Sánchez 1999)

Datos personales

Nombre

Apellidos

Estatura: Más de 1,55 m.

Profesión: Bisagra

Aficiones: Dormir, beber, meditar y educar a los virgos

Deporte favorito: Levantamiento de vidrio sobre barra fija

Firma Bisagra

Caduca. 15 de septiembre de 1989

Leyes bisagrales

1. El Bisagra no putea, seduce a sus virgos.
2. El Bisagra siempre tiene razón.¹¹
3. En caso de no tenerla se aplicará la anterior ley (n.º 2).
4. El Bisagra no cumple órdenes, hace favores.
5. El Bisagra no se pela, va a la moda.
6. El Bisagra no desfila, se pasea.
7. El Bisagra no se escaquea, se confunde con el terreno.
8. El Bisagra nunca va borracho, va en moto.
9. El Bisagra no hacía imaginaria, medita durante dos horas.
10. El Bisagra no pide tabaco, los virgos se lo ofrecen.
11. El Bisagra no se cuela en el comedor, se adelanta a observar el terreno.
12. El Bisagra no da vueltas de cama, son los virgos que tienen pesadillas.
13. El Bisagra no pasa revista, se deja admirar por el oficial de servicio.
14. El Bisagra no llega a hacer formación, son los virgos que se adelantan.
15. El Bisagra no se licencia, cuando se harta de mili se va y punto.

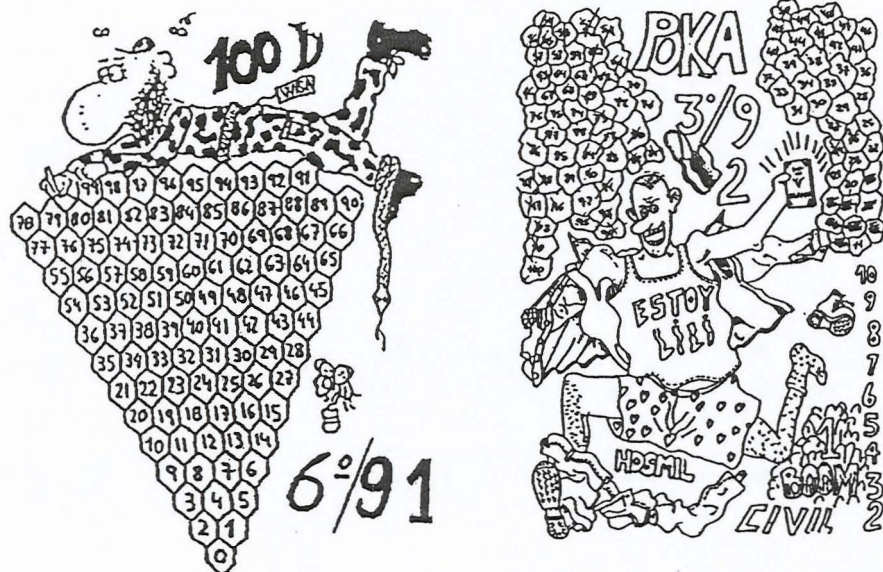
Normas del bisagra

1. El Bisagra amará su cama como a sí mismo.
2. El Bisagra descansará de día para dormir de noche.
3. Si un bisagra ve a otro escaqueado, le ayudará, es de buen compañerismo.
4. Si a un Bisagra le entran ganas de trabajar se sentará hasta que se le pasen.

11. Esta sobrevaloración de la inteligencia en función de la veteranía, muy arraigada en mentes poco democráticas, recuerda aquella inscripción de un capitán que hizo pintar sobre la pared principal de su compañía la inscripción "El que manda más, sabe más y tiene siempre la razón" (cit. por Lafín Entralgo 1989:74).

5. Si un Bisagra se duerme en horas de trabajo, se suspenderá toda actividad ruidosa.
6. El Bisagra pensará por todos.

Calendarios ("asfisiómetros")



Padre nuestro bisagral

Bisagra nuestro que estás en la cama
santificados sean tus meses
venga a nosotros tus guardias
hágase tu voluntad, así en la compañía
como en el ring.

El cola-caio nuestro de cada día
dánosle hoy, y perdona nuestras dudas
así como nosotros perdonamos tus putadas
y no nos dejes caer en el rebote,
mas líbranos de desear
tu blanca.

Inscripciones burlescas

Además de estos textos del "carnet" convencional, circulan también entre los soldados papeles con dibujos caricaturescos, algunos de los cuales contienen inscripciones que suelen ir firmadas por algunos colectivos antimilitaristas, como si de graffiti callejeros se tratara. Impedidos

de utilizar los muros para pintar estas imágenes, obviamente, el papel se convierte en el único soporte o material disponible sobre el que plasmarlas. A modo de ejemplo, reproducimos las siguientes inscripciones, registradas en los años noventa y citadas por Sánchez (1999):

1. Nunca tuve 19 años, la mili me los robó; por un beso que di a la bandera me metieron 9 meses de prisión.
2. Salud, anarquía y un canuto cada día.
3. Tankes sí, pero de cerveza.
4. Menos guardias más hachís.
5. No pises yerba, fúmla. (Esta última está calcada de la equivalente inglesa *Don't step on the grass, smoke it*, acuñada en la época hippie)

8. Reflexiones finales

De todo lo que antecede podemos concluir que el lenguaje de los soldados —especialmente el de los de reemplazo, tal y como los hemos conocido hasta ahora— es una jerga sometida a un proceso constante de creación léxica en la que los conceptos más referidos, como el de “recluta novato”, se renombran o “relexicalizan” confiriendo a los nuevos términos connotaciones negativas y humorísticas. Los procedimientos expresivos de que se vale son los propios del lenguaje juvenil y del “argot común”, y si algo les diferencia es un carácter “antilingüístico” más marcado, en consonancia con la intención iconoclasta y antimilitarista que les caracteriza.

De manera especial, llama la atención el abundante número de metáforas deshumanizadoras donde se mezclan el humor, la ironía, la parodia, que tuvieron el mejor caldo de cultivo en el contexto de la dictadura, pero que en todo caso están propiciadas por la alienación que a los jóvenes (sobre todo a los más instruidos) produce la dureza, la duración y el carácter obligatorio del servicio militar, un servicio que les llevado a enfrentarse a una realidad sórdida de por sí y a romper con su estilo de vida. En ese contexto, el humor corrosivo que rezuma el argot del soldado tiene una función catártica, liberadora, que recuerda los efectos que tienen los tacos en el habla general en situaciones análogas.

9. Apéndice

Textos de la mili: muestra de lenguaje hablado

El siguiente texto es la transcripción de un fragmento de una conversación real entre tres soldados en la cantina de tropa de la base área de Los Llanos (Albacete, 1989), la cual constituye una buena ilustración del lenguaje y argot empleado a veces en la mili.

- A -¡Hola, so cabrones! Escaqueaos como siempre, en vez de currar!
- B -¡Calla, virgo! No te rebotes, para eso somos bisas, y nos vamos a mosquear...
- A -No, sois abuelos, menos el forzoso Pedro, que es un mesías, no le quedan meses sino días, y el supermaquinorro de Juan. Bastante puteao estuve de recluta en la instrucción para que ahora yo me chupe todo el curre, y además me chupe el retén, y vosotros estábais de rebaje. Chupé un cuartel, una imaginaria y una cocina. ¡Casi ná! No quise rebajarme en botiquín.
- C -¿Sabéis? En mi rebaje casi me pilla la pasma, un madero me sacó la pipa porque creía que era un camello. ¡Su padre!, ¡si no fumo petardos!, ¡será por mi jeta!
- A -Si tienes cara de porrero, como el cabo chusquero, el enchufao del sardina Gómez, ¡alucina!, y porque no tienes pernocta por culpa de tu dependencia.
- A -Serás hijo de puta, mecagüen Dios, tú si que eres porrero, que ni podías con el chopo, so nota, y le dejabas la novia a cualquiera, ¡qué puntazos! Flipabas viendo los pájaros cuando todos estábamos de barrigazos, y tú te escondías en el Willy, so cabrón, y no te follaba nunca ningún mando, ni ese gordo que te vio.
- A -Le dije que iba a por mi macuto.
- C -Cuando te licencies y te den la blanca, no vas a poder trabajar de lo gandul que estás, no haces más que tragar, jiñar y sobar.
- A -Pues sí, dame un chusco que me haga un bocata.
- C -Pues si siempre estás en el catre planchando la oreja y escondiendo el moño, so virgo, y luego te enrollas siempre con los paracas o los largartos para gorronearlos un pito, las revistas de guarras y las birras.
- A -A mí no me hace falta ver putas, so pringao.
- C -Te voy a meter un supositorio de aquellos. (Señala un misil)
- A -Yo le meto este supositorio a tu piba, ¡mira! (Se desabrocha la bragueta)
- C -¡Vaya cabrón, serás maricón!
- B -Venga, que no se arme la pelotera por un penco.
- C -Vamos a pirarnos de aquí que viene el chusquero, no nos jodamos el permiso, que yo ya he cogido el cajetín.

10. Referencias bibliográficas

- Alonso, Martín (1979): *Diccionario del español moderno*. 6.^a ed. Madrid: Aguilar.
- Alvar, Manuel; Miró, Aurora (1983): *Diccionario de siglas y abreviaturas*. Madrid: Alhambra ("El acortamiento de palabras", 3-25).
- Álvarez, Sonia; González, Paloma; Vigara, Ana M.^a (1994): "Lenguaje (y vida) del recluta en el cuartel", *Tabenque* [Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, Valencia], 9, 65-84.
- Busquets, Julio (1984): *El militar de carrera en España*. Edición actualizada, corregida y aumentada. Barcelona: Ariel (1.^a ed., 1967).

- Anta, José Luis de (1990): *Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles*. Madrid: Siglo XXI.
- Casado Velarde, Manuel (1985): *Tendencias en el léxico español actual*. Madrid: Coloquio.
- (1989) "Léxico e ideología en la lengua juvenil", en Rodríguez González, F. (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos, 167-178.
- Daniel, Pilar (1992): "Panorámica del argot español", introducción a León, V. *Diccionario de argot español*. 7-24.
- Gómez Capuz, J. (1993): "Una contribución al estudio de los lenguajes especiales o de argot: léxico, semántica y fraseología en el lenguaje actual del Servicio Militar". Comunicación presentada en el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Lérida, dic. 1993). Resumen publicado en *Revista Española de Lingüística*, 24,1 (1994), 145.
- (1996): "El argot de los soldados en España: observaciones y glosario", *Lebende Sprachen*, 41, 1, 24-26.
- (1998): "El argot de los soldados: aspectos léxico-semánticos, lexicogenésicos y fraseológicos", *Hesperia* (Vigo), 1, 43-60.
- Herrero, Gemma (1989): "El coloquio juvenil en los cómics marginales", Rodríguez González, F. (ed), 179-201.
- Labov, William (1970): "The Study of Language in its Social Context", *Studium Generale*, 23, 1, 30-87.
- Laín Entralgo, Pedro (1989 [1976]): *Descargo de conciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lalana, Fernando (1995 [1989]): *Morirás en Chafarinas*. Barcelona: Círculo de Lectores. (1.ª ed., Ediciones SM)
- León, Víctor (1992): *Diccionario de argot español y lenguaje popular*. 2.ª ed. Madrid: Alianza.
- Lillo, A. (1995): *Aspectos lingüísticos de la rima en el argot inglés*. Alicante: Universidad.
- (1998): *Estudio lingüístico del rhyming slang*. Alicante: Universidad (tesis doctoral inédita).
- López García, A; Morant, R. (1991): *Gramática femenina*. Madrid: Cátedra.
- Meillet, A. (1905-1906)(1982): "Comment les mots changent de sens", en *Linguistique historique et linguistique générale*. Ginebra-París: Slatkine-Champion, 230-271.
- Migliorini, Bruno (1944): "Calco e irradiazione sinonimica", *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 4, 14-28.
- Morant, R.; Peñarroya, Miquel; López, Guillermo. (1997-1998): "El lenguaje de los soldados", *Pragmalingüística*, 5-6, 343-359.
- ; Peñarroya, M. (1996): *Llenguatge i cultura: per a una ecologia lingüística*. 2.ª ed. Valencia: Universidad.
- Oliver, Juan M. (1987): *Diccionario de argot*. 2.ª ed. Madrid: Sena.
- Payrató, Lluís (1990): *Català col·loquial: aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*. 2.ª ed. Valencia: Universidad.
- Pratt, Chris (1973): "El lenguaje de los medios de comunicación de masas: algunos aspectos", *Filología Moderna*, 46-47, 63-87.
- Rodríguez González, Félix (1977): "El 'clipping' en la lengua inglesa y española: Motivos que condicional la acuñación y empleo de los mismos", *Estudios de Filología Inglesa*, 3, 87-97.
- (1984): "Taxonomía de la siglación", *Proceedings of the 7th World Congress of*

- Applied Linguistics* (extracto), ed. J. Den Haese y J. Nivette, vol. 3, Bruselas, ITO/VUB, 1221.
- (1989): "Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de un generación", en Rodríguez González, F. (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid: Fundamentos, 135-166.
 - (1993): "Las siglas como procedimiento lexicogenésico", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 9, 9-24.
 - (2000): "El lenguaje de la mili, testimonio de una época", *Información*, 13-10-2000, 18. (Versión ampliada en *Lebende Sprachen*, 46, 2 (2001), 83-84.)
 - (2002, en prensa): *Diccionario de terminología y argot militar*.
- Sánchez Navarro, Eulogio (1999): "La mili en tres dimensiones", *Revista de Antropología Social*, 81-108.
- Ullmann, Stephen (1981 [1962]): *Semantics: An Introduction to the Science of meaning*. Oxford: Blackwell.
- Umbral, Francisco (1998): "La mili", *El Mundo*, 22-7-1998, Última.
- Vigara, Ana M.^a (1999): "Comunicarse en el cuartel: habla y vida soldadescas", en Díez de Revenga, Pilar; Jiménez Cano, José María. *Estudios de Sociolingüística. Sincronía y Diacronía, II*. Murcia: DM, 309-338. [Versión ampliada de Álvarez et al., 1994.]
- Zuluaga, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Peter Lang.